Entre los varios artículos que tienen que ver con los negros, llama la atención el de Enriqueta Vila respecto a los costos para sojuzgar el cimarronaje, según los casos de Panamá y Cartagena. Ella, aparentemente, hizo una investigación documentada al respecto, pero lamentablemente no aparece una sola cita de las fuentes utilizadas. El lector se queda sin saber el origen de las informaciones, que ciertamente son muy interesantes dentro de la perspectiva de la etnohistoria de las poblaciones afroamericanas, pues muestra el grado de dificultad para controlar las fugas de esclavos e ilustra las diversas tácticas de dominio de los cimarrones, con casos como los de los palenques de Usiacurí y El Limón.

Otra contribución que vale la pena mencionar es la de Nancie González respecto al origen de los caribes negros, tema que, aunque ha ocupado varios trabajos, parece que abre nuevas perspectivas, como la de la autora, quien metodológicamente compara las versiones de ellos mismos, de los ingleses y de los españoles respecto a la migración de "garifunas" desde la isla de San Vicente hasta la de Roatán y luego a la tierra firme en Honduras y Belice.

Finalmente, quiero hacer mención del trabajo de Nelly Arvelo sobre el desarraigo que recientemente han sufrido los grupos étnicos tradicionales venezolanos asentados en el territorio federal de Amazonas, a partir de los procesos de reforma agraria y nucleación de poblaciones. Tal desarraigo plantea desadaptación y, por tanto, es urgente encaminar grandes esfuerzos para replantear dicha política de desarrollo, y remplazarla por otra de etnodesarrollo, más acorde con las necesidades de dichas poblaciones.

Imelda Vega presenta, así mismo, un interesante estudio sobre las transformaciones que ha tenido que sufrir el discurso popular andino, su dinámica de acomodamiento a las estrategias de dominio político y, en cierto sentido, cómo se ha afectado por imposiciones de comprender la realidad. Se trata de una hermenéutica de textos orales, sobre la cual bien vale la pena reflexionar, y tenerla en cuenta en el análisis de la tradición oral andina.

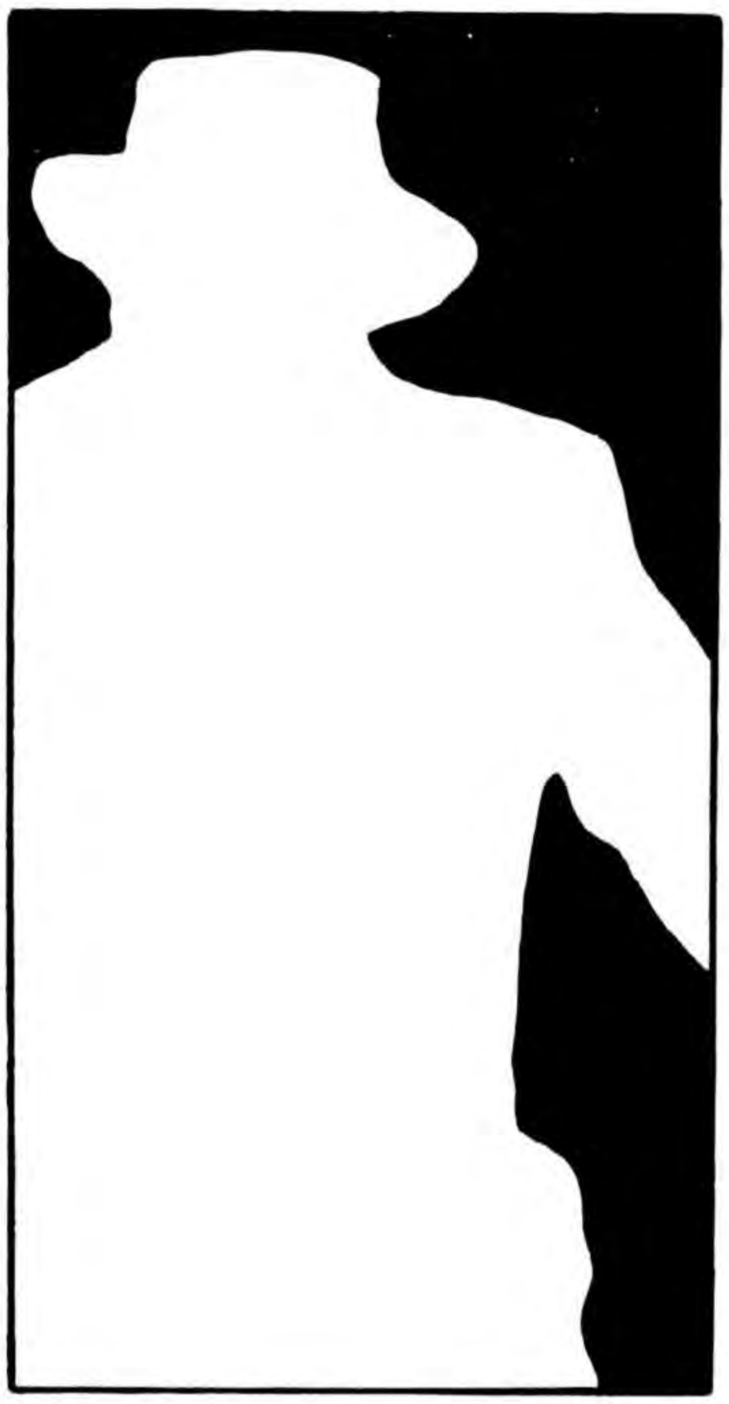
Si algo puede decirse de esta obra respecto a su contribución global, es que ilustra bastante sobre diversos aspectos de la variabilidad cultural de América Latina y sobre el proceso histórico de la construcción de etnias y su lucha por mantenerse a lo largo de quinientos años de recorrido en el mundo occidental.

JORGE MORALES GÓMEZ

Una cartilla

Mitología en América precolombina
Jesús Arango Cano
Plaza y Janés, Bogotá, 1989, 115 págs.

En breve introducción, el muy conocido escritor e investigador de temas mitológicos y arqueológicos Jesús Arango Cano enuncia el objetivo del presente libro. Mediante dicha introducción, que representa una declaración de intenciones, el autor subraya la importancia que para las culturas precolombinas tuvo la mitología, que les sirvió primordialmente para el entendimiento de fenómenos naturales. Lluvia, Sol, Luna, estrellas, terremotos, así como vida y muerte, de tal manera recibieron explicación. A través de repeticiones a menudo fatigosas, Arango indica que los mitos de América Latina no les ceden en nada, en cuanto a belleza y magnitud, a los romanos, griegos, chinos o egipcios. Desde las primeras páginas, el lector puede comprobar que el autor se esfuerza en presentar el vasto complejo de la mitología latinoamericana tan fácilmente concebible como sea posible.



La concepción estructural del pequeño volumen, que evidentemente no quiere ser más que una breve guía y trazar a grandes rasgos el contenido y el funcionamiento de la mitología en América Latina, obedece a una obvia tripartición: ejemplarmente se han escogido las mitologías de los aztecas, chibchas e incas.

El primer capítulo, que abarca apenas treinta páginas, se dedica a la mitología azteca. A la sintética reseña de la leyenda sobre la fundación de Tenochtitlan, la capital del imperio azteca, sucede un resumen sobre el significado y el funcionamiento de la mitología en la construcción social en dicho imperio, así como, finalmente, una especie de alineación del equipo del Olimpo azteca, encabezado por Coatlicue, la encarnación del Sol y madre de Huitzilopochtli, quien, por su parte, actúa como dios de la guerra y cuyos atributos —unas plumas de colibrí atadas a su pierna izquierda, la serpiente de fuego y un bastón en forma de reptil— son muy conocidos, por aparecer en numerosas reproducciones de hallazgos arqueológicos en México.

A continuación el libro se refiere a la estructura principal de la mitología (y a las insignificantes diferencias que a ese respecto existen entre las culturas europeas y las latinoamericanas), que en primera línea consiste en ilustrar los fenómenos del día y de la noche, adjudicables a determinados dioses, cuyos favores se obtienen mediante la observancia de ciertos

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

rituales. En caso de descuido o incumplimiento de estos rituales, los dioses imponen castigos, generalmente en forma de catástrofes naturales. A su vez, estos fenómenos naturales reciben su correspondiente explicación dentro del orden social y religioso de las distintas culturas.

Arango dedica mayor atención a Quetzalcóatl, el más importante de los dioses aztecas, tras lo cual enumera algunos otros dioses mediante breves frases descriptivas.

Aunque el autor, desde un principio, no dejó duda alguna en cuanto al objetivo limitado de su opúsculo, no se puede negar cierta frustración ante la simplicidad, tanto estilística como de contenido, con la cual trata el tema. Esto tampoco cambia esencialmente en la segunda parte, que se ocupa con la mitoloía chibcha, a pesar de que la concepción con respecto al contenido parece más amplia. Así, por ejemplo, no se limita a una simple enumeración, sino que relata algunas leyendas, como las de Bachué, Bochica, Fura y Tena, Chibchacum y Hunzahua.

De todos modos prevalece un estilo narrativo "a grandes rasgos", y de vez en cuando no deja de experimentarse la impresión de que en tan breves párrafos el autor pasó por encima del tema.

El tercer capítulo presenta un resumen sobre la mitología incaica. Allí se señala que tanto los incas como los aztecas enriquecieron su mitología con las de los pueblos conquistados. En el imperio incaico existieron —condicionados por las distintas circunstancias geográficas— varios mitos, dependientes del fenómeno natural que correspondía a cada región. El autor escoge unas leyendas y las relata mostrando paralelos entre las mitologías de las tres culturas descritas. El texto finalmente desemboca en un sucinto glosario sobre algunos dioses incaicos.

La impresión que queda a la postre es que el tomito no constituye más que una breve y simplificada introducción al fascinante tema de la mitología de América precolombina.

Hay que reconocer que el autor —aunque en forma limitada— maneja el tema con conocimiento seguro. Sólo que lo indicado en la contraportada, en cuanto a que la obra constituye "una fuente imprescindible para todos aquellos que quieren profundizar en éste fabuloso mundo de la mitología americana" no corresponde, en manera alguna, al contenido del libro, ya que en ningún momento cabe hablar de profundización de conocimientos.

HELMUT SPREITZER

Análisis y aporte teórico

Los nuevos desafíos del desarrollo. Fundamentos y políticas
Eduardo Sarmiento Palacio
Tercer Mundo-Uniandes, Bogotá, 1989

Es bien escaso en nuestro medio que un libro de economía, además de analizar un tema determinado, haga un aporte teórico de importancia. Tal es sin duda el gran mérito de *Los nuevos desafíos del desarrollo* de Eduardo Sarmiento. Frente a las explicaciones simplistas del desarrollo de la teoría neoclásica, Sarmiento propone una explicación nueva, anclada en la realidad y llena de objetividad para encarar la inmensa empresa del desarrollo económico y social.

La explicación neoclásica del desarrollo parte de supuestos tan exóticos para nuestro medio como el del pleno empleo, de antinomias tan discutibles como la de industria o agricultura, o de la presunta movilidad perfecta de los factores de un sector a otro en busca de las mayores rentabilidades privadas. En la vida práctica las cosas no son tan sencillas, como bien lo demuestra Sarmiento Palacio.

Partiendo de la idea básica de las complementariedades, que "en el mundo real no es un hecho extraño, como parecería desprenderse de la concepción neoclásica", el autor va organizando con gran coherencia su propuesta de desarrollo en torno a lo que él mismo denomina un "modelo de desarrollo industrial de mediana tecnología apoyado en la producción de alimentos para el mercado doméstico".

De acuerdo con Sarmiento, el modelo adecuado de desarrollo es aquel que no pone un énfasis exagerado en la exportación de productos básicos sino en la de manufacturas. Los efectos de encadenamiento que genera el desarrollo industrial son más eficaces y profundos que el que se logra con otros sectores. Pero el desarrollo industrial no debe concebirse aislado de la agricultura. Por sus efectos sobre los ingresos, si el crecimiento industrial no va acompañado de un desarrollo simultáneo de la producción de alimentos, rápidamente los mayores ingresos generados por la industria terminan presionando los precios agrícolas y atizando la inflación.

Una de las muchas complementariedades analizadas por Sarmiento es la de la educación y la industria. La educación es factor clave del desarrollo, pero sin un sólido avance del sector manufacturero se corre el riesgo —que estamos viendo patéticamente en Colombia— de que un alto porcentaje del desempleo se localice en jóvenes bien preparados. La razón es relativamente simple: el sector industrial es el más idóneo para absorber dinámicamente mano de obra con alto nivel educativo. Si el uno crece desbalanceado del otro, se rompe la deseable complementariedad, y la economía, como un conjunto, desaprovecha la inversión que ha hecho en la formación de recursos humanos, porque el sector industrial no estuvo en condiciones de utilizar dichos recursos provechosamente.

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.